

“El toro de lidia nace para morir en la plaza”

Vicente Moreno Comendador es el primer y único picador de toros de La Solana. Respeto a los antitaurinos, aunque defiende su profesión a capa y espada



AURELIO MAROTO

Hace siglos que el picador de toros perdió el protagonismo que llegó a tener en la alta Edad Media, cuando la nobleza disfrutaba del toreo por lanceo a caballo. Para muchos, se trata de una evolución de aquellos festejos medievales, ya tan lejanos, pero el tercio de varas continúa siendo una suerte decisiva para el éxito de una corrida de toros. En La Solana también tenemos un picador profesional, Vicente Moreno Comendador, entusiasta de los caballos y de la tauromaquia desde que tenía uso de razón.

El mundo del toro es su vida, aunque admite que no le da para vivir y se ha metido a manager artístico y organizador de eventos. Pero lo que realmente le gusta es ponerse el castoreño, la casaquilla, la calzona, la gregoriana, la mona, y sentirse jinete sobre el albero de una plaza de toros.

Atiende con cierto recelo la llamada de GACETA, “no soy de entrevistas”, nos dice. Los focos de la prensa no le llaman la atención, como a casi ningún picador de toros, figura denostada por muchos, aunque también venerada por aquellos que conocen bien su papel. Sabe que podemos preguntarle alguna cosa comprometida. Pero acepta nuestra petición. En realidad, no tiene nada que esconder, sino todo lo contrario.

Pregunta.- ¿Cuándo y cómo le llegó esta afición?

Respuesta.- Desde que tengo uso de razón, porque siempre me han gustado los caballos y los toros. Siendo muy niño recuerdo ver alguna vaca que otra en la casa de mi abuelo materno, que las compraba para fiestas familiares.

P.- ¿Y por qué picador?

R.- En la vida conocemos a gente que te marca, y en mi caso me refiero a mi gran amigo José María Marcos “Calili”, de Medina del Campo. Allí comencé a

ir a los encierros de campo, primero como aficionado y luego como pastor a caballo por Valladolid, Zamora, Segovia, Salamanca y León. Conocí a Paco “el Búfalo”, ayuda del mozo de espadas de Enrique Ponce. Luego conocí a la cuadrilla del maestro, me invitaron a varios festejos y se fue forjando una buena amistad. Un día el maestro Manuel Quinta, picador de Ponce, y Antonio Saavedra me invitaron a sacarme el carné profesional. Hice todas las labores de campo con la ganadería El Beato, de Zacarías Moreno (padre e hijo), y en 2005 conseguí el carné de novillos-toros. Los dos maestros picadores me presentaron a Francisco Navarro, propietario de la cuadra de Silla Valencia y después conocí a José García “el Puyero”, que también tenía cuadra en Madrid. Les presté mis servicios como monosabio y fui conociendo a grandes amigos como Manuel Morillas, Sergio Cano y, cómo no, mi maestro Rafael López y José Antonio Ruiz Jiménez. Y bueno, aquí estamos a ver si vamos subiendo para arriba.

P.- ¿Qué significa para usted vestirse de luces y subirse al caballo?

R.- Ante todo, mucha responsabilidad, pero es algo que no puedo definir con palabras. Es muy grande ver cómo un matador confía en ti para llevarte con él, y en ese momento compruebas que el sacrificio que haces en el campo cada día tiene su recompensa.

P.- ¿Cree que los picadores son los grandes incomprendidos de la fiesta?

R.- Para nada. Todos tenemos nuestras responsabilidades en el albero, aunque haya un sector de aficionados disconforme.

P.- Pero en muchas plazas el público les pita constantemente.

R.- Hay plazas que nos pitan, sí, pero en otras muchas nos ovacionan. Depende de cómo haya ido. No se puede generalizar.

P.- ¿En qué plazas se entiende mejor su trabajo?

R.- Creo que en todas se entiende nuestra labor, aunque es verdad que las aficiones en España son variadas y cada una tiene sus gustos y formas de ver los toros. En nuestro país podemos presumir de tener muchos y muy buenos aficionados.

P.- Llegados a este punto, convendría que explicara bien por qué el tercio de varas es tan importante en la lidia.

R.- Voy a intentar explicarlo bajo mi